

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

PARTE EXTRANJERA.

Se dijo días pasados que en Sicilia había habido una insurrección en sentido republicano, y desde entonces nada más hemos sabido de aquella provincia del reino de Nápoles, hasta ayer que recibimos el raro telegrama de Florencia que verían nuestros lectores. De este se deduce que ha estallado otro movimiento ó que aquel de que nos habló antes, el telegrama no es republicano. Sea como quiera, bien sea que haya habido dos insurrecciones ó que no se conociera al principio el carácter de la primera, hoy podemos asegurar a nuestros lectores bajo la fe del telegrama, que ha habido en Sicilia una insurrección de malhechores, ó lo que es lo mismo, de gentes que piden la conservación de los conventos. Excusaba el telegrama habernos dicho que eran malhechores, bastaba con que hubiera indicado lo que asegura que piden, y todo el mundo sin titubear hubiera comprendido que los insurrectos eran unos brigantes, ladrones, asesinos, etc., etc. ¿Quién desconoce a estas horas las denominaciones que se aplican en Florencia? Si se tratara de gente que victorease á Garibaldi y Mazzini, y atropellase y matase á los Sacerdotes según dieran ó no gritos contra el Gobierno y el Rey serían italianos celosos ó á lo sumo republicanos, pero nunca más que republicanos; pero gente que se atreve á pedir la conservación de las corporaciones religiosas, ¿qué ha de ser sino gavillas de malhechores?

El tiempo y las correspondencias que se vayan recibiendo aclararán el verdadero carácter de los sucesos de Palermo; por ahora contentémonos con hacer notar los calificativos que usa el telegrama.

En nuestro número de ayer publicamos, ya que no el texto íntegro, un extracto bastante minucioso de la circular de M. Lavalette. De fijo que nuestros lectores se quedarán poco más ó menos tan enterados como antes del pensamiento político del Gabinete de las Tullerías en las diversas cuestiones de que trata. Este es el mérito especial de los documentos de la diplomacia moderna y especialmente de la francesa: hablar de todo largamente, y de tal manera que nadie pueda sacar nada en limpio. Los periódicos franceses que recibiremos por el correo de hoy habrán copiado literalmente todo el documento, pero no hay que esperar más luz de la que tenemos. No es de extrañar que la circular haya producido mal efecto en la Bolsa de París; en realidad, leída con atención, más es para infundir desconfianza que seguridad respecto al porvenir. Aunque el ministro de Negocios extranjeros se hubiera esmerado en general en rebuscar frases que tranquilizasen los ánimos, todo su esfuerzo quedaría destruido con la lectura del párrafo en que hace constar la necesidad de la reorganización militar de Francia.

Los periódicos extranjeros se ocupan muy especialmente en la cuestión de Oriente. A juzgar por el lenguaje que usan, podríamos decir que las naciones europeas están á punto de entrar de lleno en ella, y que estamos abocados á sus graves consecuencias. Turquía no tiene que luchar solamente con los cristianos de Candia; hay otros agentes secretos y más poderosos que

han de darle más que hacer, y á los cuales se debe, según parece, el incremento que ha tomado la insurrección y su propagación á diversos puntos. Figura en primera línea entre aquellos, al decir de varias correspondencias, Rusia, que ha creído quizá llegado el momento oportuno de salir de la vida contemplativa en que se había encerrado después de la guerra de Crimea; parece hay además otra Potencia que se muestra interesada en lo que hasta aquí se había considerado del dominio exclusivo de Europa. Sabido es que los Estados Unidos han manifestado deseos de tener un puerto en el archipiélago; pero dada la íntima amistad que se demuestran recíprocamente Rusia y la república norteamericana, no falta quien sospecha que el interés que tiene el Gobierno de Washington, consista más bien en favorecer á su amigo el de San Petersburgo. Escusado es recordar que tales servicios de nación á nación, singularmente en nuestros tiempos, no suelen ser gratuitos. Pero por ahora no nos envolvamos en más conjeturas, puesto que tampoco pasa de serlo el de la intervención norteamericana en la cuestión de Oriente.

Mas fundamento que todos estos rumores tiene la noticia de haber mediado ya algunas comunicaciones entre los Gobiernos de París y Londres acerca de la adquisición de un puerto en el archipiélago por los yankees. Según parece el embajador de Francia en Constantinopla ha hecho grandes esfuerzos para convencer al Gobierno de la Puerta de la inconveniencia de acceder a la pretensión del de Washington, y según se asegura, el Gabinete de las Tullerías ha logrado que Inglaterra apoye su conducta, cosa que no cuesta gran trabajo creer dadas las cordiales relaciones que existen siempre entre la Gran-Bretaña y la famosa República. Las razones que expuso Mr. de Moustier al ministerio turco fueron principalmente que el establecimiento de una estación naval americana en una isla habitada por griegos no sería provechosa más que para los partidarios de una gran nación griega, y que dificultaría mucho el auxilio de Francia á Turquía en las complicaciones que la amenazan.

Los inesperados sucesos de Alemania y el cambio rápido que se ha verificado en el mapa político de los pueblos que la componen han alarmado sobremanera á Suiza. Hace algunos días que dimos cuenta de un discurso pronunciado por un miembro del Consejo central, del cual se deducía que á aquellos republicanos no les había acomodado mucho la política liberal de Bismark. Los suizos creen nada menos que amenazada la integridad de su territorio, y los órganos más acreditados de la prensa aconsejan el armamento general de la nación. Probablemente no llegarán á tanto las precauciones del gobierno, pero si se están haciendo ensayos de nuevas armas inglesas y americanas que pueden contrarrestar los tiros del fusil anexionista de Prusia. Ciertamente las fábricas de armas debían levantar una estatua para inmortalizar la memoria del conde de Bismark, que tal revolución ha introducido en el armamento de los ejércitos de Europa.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 18.—La Bolsa de hoy ha experimentado un ligero movimiento en alza.

Los fondos franceses se cotizaban:

El 5 por 100 á 69,57 1/2 (27 céntos. en alza.)

El 4 1/2 por 100 á 96,75 (25 céntos. en alza.)

Los consolidados ingleses se han cerrado de 89

5/8 á 1/2.

CONSTANTINOPOL, 18.—Una batalla ha tenido lugar en Candia, en las inmediaciones de Canea. Las tropas turcas y egipcias, fuerte de 50,000 hombres, han quedado, al parecer, dueñas del campo de batalla después de ocho horas de combate. Las fuerzas de los insurrectos se evalúan en 40,000 hombres, pero todos están mal armados. Estos últimos tuvieron 600 muertos.

La Patrie asegura que la misión del general Castelnau, que se embarcó el domingo en Saint-Nazaire para Méjico, dista mucho de tener por objeto, como han dicho algunos periódicos, el poner inmediatamente fin á la intervención francesa.

Escriben de París:

La agitación continúa en el archipiélago griego. Los epirotas se han dirigido oficialmente á los representantes de Francia, Inglaterra, Rusia y Prusia, que se hallan en Corfou, y una comisión de candidatos ha enviado á los consules europeos una protesta contra la conducta de la Puerta Otomana. Estos últimos han invocado el derecho que asiste á las potencias europeas que intervinieron en 1830 en los negocios de aquel archipiélago á hacer que el gobierno turco no atropelle, por medio de actos opresores y arbitrarios, poblaciones que están bajo el amparo de Francia, Inglaterra y Rusia. El Rey de Grecia, en su contestación á los ministros de las potencias protectoras, se ha mostrado partidario de los epirotas y de los candidatos, haciendo responsable á Turquía de los acontecimientos desagradables que pueden surgir de su funesta política para con aquellos pueblos.

Si no son Vds. flacos de memoria, recordarán sin duda que cuando les anuncié el viaje de la Emperatriz y del príncipe imperial á Biarritz, les dije que por ahora el Emperador permanecería en Saint-Cloud. Todos los periódicos han estado anunciando su marcha á aquel puerto de mar hacia los primeros días de la semana pasada, luego para anteayer, después para ayer, y por último para hoy. El Emperador sigue en Saint-Cloud, y tengo motivos para creer que no irá en algunos días á Biarritz, si es que se decide á marchar, lo cual pongo en duda.

Escriben de Roma que Mr. de Sartiges se ha presentado á Francisco II, en nombre del Emperador, y le ha ofrecido hospitalidad en el palacio de Enrique IV en Pau. No se dice si el ex-Rey de Nápoles ha aceptado la oferta.

En Inglaterra continúa la agitación en favor de la reforma electoral en las provincias.

En New-Cross, Manchester, ha habido un meeting al aire libre y á la luz de los hachones, al que asistieron muchos miles de obreros. Hubo gran bullanga y se adoptaron por unanimidad resoluciones en favor del sufragio universal, del escrutinio secreto, con obligación para todos los presentes de asistir á la demostración de 24 de Setiembre. M. Bright ha sido invitado para concurrir á ella.

Nuestros lectores recordarán el apresamiento por los chilenos del buque francés *Lucia* y las gestiones hechas por el cónsul de Francia para libertar

el barco del poder de la república. Pues bien, según vemos en la *France*, se ha decidido al fin que la *Lucia* no ha infringido las leyes y reglamentos marítimos, y se ha declarado mala presa, aunque no está en libertad todavía para seguir su rumbo, interrumpido por la arbitrariedad de los chilenos.

El Cuerpo legislativo de la ex-república de Francfort ha resistido obedecer las intimaciones del comisario prusiano, M. Madai, para que prestase juramento de homenaje al Rey de Prusia. En consecuencia, no volverá á ser convocado. La ciudad será administrada por M. Madai y el Senado. Había sido reorganizada la policía, y se iba á promulgar la ley de imprenta que rige en Prusia.

La Crónica de Nueva-York del 5 del corriente, después de describir el estado de desesperación en que se hallan los radicales de los Estados Unidos con motivo del entusiasta recibimiento que se hace en todas partes al presidente Johnson, nos da los siguientes pormenores sobre la Asamblea radical de Filadelfia:

Ahora mismo están celebrando también en Filadelfia una Asamblea que ellos llaman de los hombres leales del Sud, porque toman parte en ella unos cuantos aventureros del Norte, domiciliados y enriquecidos en el Sur, ya puede suponerse cómo, y también un par de docenas de negros y mulatos; siendo el resto de los delegados los radicales más ultras de la Nueva Inglaterra, incluso los Butler y demás personajes arriba mencionados. La tal Asamblea es sólo una parodia poco feliz de la celebrada por los conservadores; el *Herald* la llama de la *Desunion*; el *World* la califica de *Contrachecha* y el *Times* se contenta con llamarla *radical* á secas.

El número de delegados no escasea de trescientos de todas castas y colores, y ya desde el primer día se han dividido en dos bandos, cada uno de los cuales quiere una cosa diferente, dado que en definitiva sepan lo que quieren ó lo que hacen.

Por las muestras que diferentes veces hemos dado en *La Crónica* del lenguaje empleado por los oradores y periodistas radicales, se puede inferir lo que se dirá y cómo se dirá en su Asamblea; pero, no queriendo privar á nuestros lectores de un rato de solaz, vamos á transcribir un trozo del discurso pronunciado por el reverendo ministro protestante Mr. Brownlow, gobernador del Estado de Tennessee, y el mismo que tuvo la menguada ocurrencia de llamar al presidente el *súcio perro* de la *Casa Blanca*. Escuchémosle:

«En verdad os digo y con pleno conocimiento de lo que propongo, que si los espíritus combinados de los rebeldes del Sur y los *copperheads* del Norte imponen una nueva guerra á este país y os obligan á abandonar vuestros hogares y vuestras familias para invadir el Sur y sofocar una segunda sublevación, será necesario repartir vuestras fuerzas en tres grandes divisiones. La primera deberá formarse y equiparse, según lo prescriben las leyes del país, con armas y artillería, debiendo ser la más numerosa y encargarse de la *mantenencia*. La segunda debe ir provista de teas de pino y de espíritu de trementina (aguarrás), para *quemar el incendio* por todas partes. En fin, la tercera y última división debe llevar los instrumentos propios de los agrimensores, para *dividir la tierra conquistada*, vender la que sea suficiente para pagarnos los gastos de la guerra, y repartir el resto entre los que hayais peleado bajo esta gloriosa bandera.»

Los periódicos de Montevideo contienen tristísimos pormenores de la guerra con el Brasil.

El Paraguay va á ser la tumba de ambos ejérci-

tos, si no se pone término á la lucha, como ya procuran los representantes de Inglaterra y Francia.

Desde el 7 al 21 de Julio no había cesado de oírse la voz del cañón.

Los edificios públicos de Corrientes están llenos de enfermos y heridos, cuyo total asciende á la enorme cifra de 8,220.

El general Polidoro se había apoderado de las fortificaciones ocupadas por las tropas del Paraguay. La última batalla dada el 18 de Agosto duró doce horas, y los aliados perdieron 4,000 hombres y tomaron 1,000 fusiles, 46 cañones y muchas municiones de guerra.

El general Polidoro se decidió á dar el asalto antes de recibir refuerzos, para salir de la árida llanura donde campaba. Poco después de apoderarse de las fortificaciones llegaron los 11,000 hombres al mando del general Porto-Alegre.

Este hecho de armas había reanimado mucho el espíritu un tanto decaído del ejército aliado.

Véase cómo discurre una Revista francesa sobre la reorganización del ejército del vecino Imperio:

«Nuestra población, dice, es demasiado considerable para que la obligación de suministrar un millón de hombres en caso de guerra, la sometan á condiciones tan duras como las que pesan sobre las poblaciones prusianas. El régimen actual de nuestro reclutamiento nos procura ya 600,000 hombres divididos en ejército activo y reserva, algo menos de 400,000 para el ejército activo y algo más de 200,000 para la reserva. Para llegar al millón solo faltan 400,000 hombres, á los que se trata de dar instrucción militar y que hay que colocar en cuadros. En Prusia para llegar á la cifra de un millón de soldados, se necesita que toda la población masculina esté sometida á la obligación del servicio militar, y quede por espacio de diez y nueve años á la movilización en caso de guerra. Entre nosotros, para obtener el complemento de los 400,000 hombres, podría restringirse el período de movilización á diez años en vez de diez y nueve. La Francia posee cerca de tres millones de hombres que tengan de veinte á treinta años. De esos tres millones habría que sacar los 400,000 hombres que nos faltan.»

Por la vía de los Estados Unidos se han recibido las siguientes noticias de Méjico:

«En la capital del Imperio y en el alcázar de Chapultepec dió el Emperador el día 18 de Agosto un convite á la legación francesa, á los generales Courtois, D'Haual, Osmont, Neigre y Demausion, á los coroneles Clinchant, Depotier, Lejaille, Vasse y Hugueny, al intendente Friant y á otros varios jefes del ejército y de Hacienda de la expedición auxiliar que tiene allí Napoleón III. En el banquete hubo calorosas demostraciones de una y otra parte, como prendas de la armonía que existe entre los dos Emperadores.

Las tropas francesas han evacuado la ciudad del Saltillo el día 4 de Agosto, y parece que se sospechaba la misma salida de Monterey en la propia fecha.

En San Andrés de Chalchicomula, según dicen de Orizaba, hubo un conato de motín el 15 ó el 14, y lo reprimieron las autoridades enviando á Puebla algunos presos. A propósito de Puebla, circulaba el rumor de que las fuerzas juaristas se aproximaban al Sur de aquel Estado, al mando de D. Porfirio Díaz.

Los juaristas de todos los Estados disidentes parece que se han citado para caer unidos sobre lo interior de la nación, según los movimientos que se advierten de concentración de parte de todos.

— 754 —

y ni más ni menos me dice el Cura párroco; pero por más que él diga no puedo lograr mi intento.

—Elisa, ya hablaremos de esto en otra ocasión; ahora ved que vuestro papá nos llama.—Y suspendiendo su conversación se reunieron á los demás, cuando Lando, chanceándose decía:—¿Vaya qué confesión! ¡qué secretos! ¡te ha dado ya la absolución y la penitencia?

—Sí, respondió Elisa, me ha dado por penitencia que te muerda tu lengua impertinente. Así riéndose y chanceándose llegaron á su casa y encontraron ya puesta la mesa para la cena.

Terminada esta entraron como de costumbre en su conversación de sobremesa, y mientras Elisa preparaba el té, D. Baltasar volviéndose á Lando, dijo:—¿Cómo no vais á buscar la carta que dijisteis haber dejado olvidada? ¿Quién sabe si nos traerá buenas noticias de nuestra señora república, «única santa y eterna», como la llaman los republicanos en los periódicos y en los edictos que salen del Capitolio y caen con el ímpetu de un chubasco de verano.

—Y no faltan tampoco, dijo Bartolo, relámpagos, truenos y rayos, que jamás fulminó tantos Júpiter en sus días sobre la roca capitolina. En efecto, son unos edictos amenazadores y espantosos contra los negros que se oponen á la gloriosa resurrección de Italia: dicen que al que ose levantar un dedo contra la república, ponerle

— 755 —

mal gesto ó dirigirla una palabra descortés, desgraciado de él, pues es anatematizado en términos que no se lo quite todo un concilio ecuménico. Así los que tales imprecaciones exhalaban al saber la excomunión de Gaeta, excomulgaban sin contemplaciones á los que no piensan á su gusto, echándoles de los empleos en que habían encanecido, arrancando las charreteras á los militares y quitando á los ciudadanos pacíficos hasta el derecho de respirar el aire de los siete collados.

—Pero, prosiguió Mimo, tanto como halagan á los hombres de bien que no les dan ningún cuidado, otro tanto procuran aturdir á la plebe romana, y para mantenerla quieta, en lugar de atraerla por todos los medios, hacen con ella lo que al principio de la primera república romana hicieron, según Tito Livio, con el Senado, los consules Publio Valerio Publicola y Espurio Lucrecio.

—Y el miedo hace prudentes, dijo D. Baltasar.

—Verdaderos prudentes, replicó Mimo. Pues habéis de saber que cuando Porsena se presentó como enemigo á Roma para reponer en el Trono á Tarquino, «la plebe, como cuenta Tito Livio, fué entretenida por el Senado con muchas alabanzas; y sobre todo se tuvo buen cuidado de hacer abundante provision de vituallas, habiendo enviado á muchos á comprar trigo, unos en

— 756 —

entendiendo cómo suprimiendo todos los dichos impuestos podrán llevar adelante la administración del Estado. Los gastos son innumerables, dobles los sueldos de los empleados; los miserables que subieron á ocupar algún destino en la república quieren de una vez salir de andrajós; la plebe tiene muchos gastos de dinero y de bienes; los espías, los truhanes y sus atladores, todos chupan, todos embolsan, y tienen los bolsillos tan hondos y vastos y el estómago tan capaz.

Que en ellos la comida aumenta el hambre, como diría el Dante. Por consiguiente, ¿cómo es posible que pueda sostenerse la república con tan exorbitantes gastos y disminuyendo los impuestos?

—Disminuyéndolos! Me gusta la especie, exclamó D. Baltasar. Ya vereis: multas, contribuciones, pagos rústicos y urbanos, impuestos extraordinarios, préstamos forzados, y socaínas de toda especie para arrancar moneda y descarnar á los infelices ciudadanos y mercaderes hasta los huesos. A más de esto, léese ya en los periódicos las promesas que se están haciendo á la plebe de enriquecerla por medio de una ley agraria, por la que se le repartirán los bienes eclesiásticos, diciendo:—«Estos bienes son tuyos, pueblo romano, sangre tuya; tú debes gozar de ellos y no los Curas y frailes: ya vereis que prebendas van á caer de las nubes!—Así sucede que los carreteros, carniceros y carboneros están

— 757 —

riosa. ¡Dulce padre y Dios mío, por piedad, infundeme valor!

Mientras que Elisa estaba así retirada y absorbida en estas nobles contemplaciones, bañando sus mejillas dulces lágrimas, D. Baltasar, que era muy sutil y conocedor del corazón de los hombres, y tenía un arte admirable en prestarle consuelo, separándose poco á poco de los demás, fuese al lado de Elisa, y le dijo:—¿Qué significa, Elisa, que esteis tan taciturna y que ni en vuestros ojos ni en vuestro rostro asome la alegría? ¿Por qué llorais así triste y solitaria? Elisa, si algo puedo aliviar á vuestro noble corazón, ya sabéis que es mi mayor satisfacción consolar á los afligidos. No tengo la menor duda de que alguna pena secreta despedaza vuestro pecho; por lo mismo, si no temiera ser indiscreto, os rogaria que tuvieseis á bien hacerme partícipe de vuestros pesares; pues el mayor alivio para el afligido es desahogar su pena en el corazón de un amigo.

—Ya sabéis, Sr. D. Baltasar, respondió Elisa, el alto aprecio que de vos tengo con justicia, y en cuanto consideración os he mirado siempre como á hombre sabio y prudente. En efecto, llámese tristeza, pesar ó aflicción, es muy cierto que mi alma está llena de uno ó de todos estos amargos sentimientos que la traspasan desde el instante en que vi al infeliz Aser herido y muerto. Jamás se aparta de mis ojos: le veo cuando

El Consejo de Estado imperial va á ser reconstituido en condiciones más adecuadas á la situación política del país, no componiéndose en lo sucesivo más que de tres miembros, cuya principal atención se dirigirá al arreglo de los negocios en lo contencioso administrativo.

Hé aquí, por último, las noticias más recientes que se transmiten del Imperio por los siguientes despachos telegráficos:

•SAN FRANCISCO, 1.º de Setiembre.—El coronel Lewis y otros veinte oficiales que sirvieron durante la guerra civil en los Estados Unidos, han salido en el vapor de hoy para San Diego, con objeto de reunirse á los liberales en Sonora. Pronto saldrá otra partida.

GALVESTON, 5 idem.—El general Wallace ha ido á Montgomery con objeto de vender las armas que llevó á Méjico; parte de ellas han sido enviadas á Tampico. Cortinas se ha proclamado gobernador de Tamaulipas. Los asuntos no presentan un aspecto muy favorable.

En una correspondencia de París leemos lo siguiente acerca de los preparativos que se hacen en Berlín para el recibimiento de los vencedores de Sudowa:

El consejo municipal está en sesión permanente; los oradores, los poetas y los músicos, en vigilia constante. Una comisión especial se ocupa en escoger entre las más hermosas jóvenes de Berlín las que deben entrar á la cabeza de las tropas, al fondeando de flores su camino, que partiendo de la puerta de Brandebourg, terminará en palacio. El ayuntamiento se propone obsequiar espléndidamente á todas las tropas, es decir, á 35,000 hombres. Dará además una gran comida en honor del Rey en el gran salón del Gimnasio. Este salón, que puede contener muchos miles de personas, se ha transformado en un espléndido corredor por el precio de 10,000 thalers. El número de los invitados se eleva á 5,000. Mil soldados comerán en la misma mesa que el Rey, los generales y los oficiales; cosa que no he visto nunca en ninguna parte. Se calcula que la comida costará lo menos 50,000 thalers (más de 180,000 francos.) El resto de las tropas comerá en diferentes lugares.

En un principio se pensó que las familias acomodadas convidarían á comer á cuatro ó cinco mil soldados y oficiales, con objeto de que el pueblo y la tropa fraternizaran con motivo de la fiesta. Luego se varió de parecer. La opinión pública está un tanto disgustada de que la landwehr de Berlín, que ha sufrido tanto en Langensalza, no asista á la entrada solemne de las tropas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE SETIEMBRE DE 1866.

EL MONASTERIO.

ARTÍCULO I.

No es otro el fin del hombre que la vida eterna, por más que las malas pasiones, incansables consejeras de nuestra perdición y ruina, no cesen de incitarnos al goce de los bienes mundanales, como si estos fueran el objeto primordial de la vida, y como si el corazón humano, más cuerdo á veces que el entendimiento, lograra hallar el término de su anhelo constante en eso á que en la tierra se da el nombre de felicidad.

Ciertamente que no es esta verdad la que más en cuenta se tiene hoy para tratar de toda suerte de asuntos, ni es á aquel fin sublime á donde se dirigen las acciones humanas en nuestros tiempos, ni aun ese mismo fin es—para mayor escándalo y horror—reconocido como verdad por todos aquellos á quienes ha llegado la palabra del Salvador del mundo. Mas preciso es partir de esa verdad y recordarla sin descanso para explicar así hechos como instituciones que han tenido en todos los tiempos grandísima importancia, á pesar de que gentes ignorantes y necias, cuyo número es infinito, han preguntado mil veces para qué servían y qué utilidad reportaban.

Una de estas instituciones, que son camino para la vida eterna, la que más poesía exhala de su seno, la que más recuerdos de grandeza, de santidad, de saber, de gloria trae á la mente del cristiano, es el Monasterio.

No está por hoy en nuestro ánimo estudiar esa institución en su historia, en sus ventajas, en los grandes beneficios que ha hecho á la humanidad entera, no; deseamos únicamente recrear nuestro espíritu por algunos instantes en esa sagrada fuente inagotable de poesía, en los encantos deleitosísimos de que se reviste y con que se embellece el pensamiento monástico.

En todos los estados se puede amar á Dios; cierto. Mas ¿dónde el amor de Dios se escita y se dilata sin término mejor que en la soledad y el recogimiento? ¿Dónde el alma podría mejor romper sus trabas y tender el vuelo con más holgura que allí donde no encuentra obstáculos que se pongan entre ella y su Amado?

Lejos del mundo, muy lejos de esos placeres horribles que abrasan el corazón y marchitan la existencia, de esos afanes crueles que son imprescindible comitiva de la codicia y de la ambición, hay un lugar santo y misterioso, lleno de sombría majestad y grandeza, donde tiene su morada la virtud, y la paz y la oración su asiento; es el monasterio.

Tal vez está gravemente reclinado en la falda de una árida montaña; tal vez se levanta coronado con los esplendores de la aurora desde el fondo de un risueño valle; quizás se le ve, como un centinela constante, á la entrada de la populosa ciudad; acaso se coloca enfrente de un castillo feudal; más siempre se destaca la cruz bendita que le sirve de remate, como si fuera una mano incansable que, señalando al cielo, dice al triste peregrino del mundo: ¡allí!

Los que habéis vivido según la voluntad de Dios y conserváis todavía la inocencia en vuestro corazón, si queréis guardar ese preciosísimo tesoro y libertarlo de las infames asechanzas del mundo, corred al monasterio, allí tendréis á Dios más cerca de vosotros, allí sentireis más claramente el suave aleteo del Ángel de la Guarda.

Los que fuisteis deslumbrados en otro tiempo por el falso brillo de los placeres, y hoy conocéis que hay un vacío inmenso en vuestra alma, un vacío que no pueden llenar todos los goces de la tierra, corred al monasterio; allí encontrareis la fuente del amor, que todo lo llena.

Los que elevados por la fortuna á la cumbre de la prosperidad gozaron de todos los honores y de todas las preeminencias y luego rodaron por la pendiente del desprecio, y la hiel del desengaño amargó su vida, corran al monasterio; allí encontrarán el bálsamo de la paz que cura todas las heridas y alivia todos los dolores.

Y vosotras, almas sublimes que os ofrecéis en holocausto por los pecados de los hombres, víctimas expiatorias que á imitación del Divino Maestro habéis tomado vuestra cruz y las de aquellos que rechazan la suya, ¿á dónde ireis sino al monasterio para dar cima á vuestro heroico sacrificio?

¡Ah! si; una pobre celda, un huerto escondido entre cuatro tapias estrechas, un templo silencioso, hé aquí las riquezas del monasterio, riquezas que no roban el sueño, ni despiertan la codicia de los demás, pero que derraman torrentes de dulzura en los ánimos violentos, y de paciencia en los abatidos.

¿Y qué tesoros de poesía no encierra el monasterio para los que dichosamente no han perdido el sentimiento de la belleza entre ese torbellino de máquinas y aparatos y prodigiosos inventos de que se vanagloria nuestro siglo! No hay afecto delicado que no se mueva ante la inalterable tranquilidad del claustro, ni pensamiento que no se eleve en medio de aquel silencio magestuoso y grave que parece indicar la presencia de Dios.

Prueba evidente de que es imposible acercarse al claustro sin respirar la poesía que de allí se desprende, es que ni aun los poetas impíos han podido resistir al impulso de arrancar algunas notas á su lira profana en loor de aquel lugar de meditación y de recogimiento.

Hojead las obras de todos los poetas de esta

misma época escéptica y grosera; apenas hay uno de ellos que por lo menos haya dejado de oír á lo lejos á la caída de la tarde el vibrante tañido de la campana, y aun quizá los graves acordes del órgano confundido con el pausado cántico de los monjes.

Y no recordemos que esos mismos escritores, al descender de las serenas alturas del arte al estéril campo de la política, han prorumpido tal vez en gritos satánicos de maldición contra esos mismos lugares de santidad; no lo recordemos, porque el corazón se contrista al considerar cuánto ciega la pasión á los hombres, y cuán desastroso influjo ejerce en el sentimiento el trastorno de las ideas. ¡Pobres hombres, que llegan hasta á maldecir de la causa de su propia inspiración!

Pregúntese si la encuentran también las demás artes en el monasterio; la música y la pintura presentarán obras maestras inspiradas por el claustro.

¿Y quién hay, en fin, que, por pegado que tenga su corazón á la materia y su entendimiento á las más bajas y torpes preocupaciones, no haya sido impresionado dulcemente por la apacible santidad del monasterio?

Para esto sería preciso haber perdido todo instinto de ternura y delicadeza, y, gracias á Dios, aun no hemos llegado á tan lastimoso extremo.

Aun la mayoría de las gentes contempla con dolor esas ruinas venerandas que traen á la memoria crímenes inauditos y escenas horribles; aun hay quien vierta una lágrima al considerar que donde se gozaba la paz de la virtud hoy se siente la paz de los sepulcros.

¡Pueblo desventurado aquel que se ha dejado arrabatar la poesía del monasterio! Y más aún porque con esa poesía se le han marchado toda la utilidad y todos los grandes beneficios que procuraremos indicar en otro artículo.

Ha llegado de Ciudad-Real el general conde de la Canada, casi totalmente restablecido ya de la grave herida que recibió el día 22 de Junio.

Debe haber llegado á Madrid la comisión del Ayuntamiento y contribuyentes de Murcia, facultada para entenderse con el Gobierno sobre el encabezamiento de consumos.

Créese que un día de estos asistirá S. M. á la apertura de las escuelas dominicales de Avila.

El señor Obispo de Almería, después de pasar una corta temporada en Córdoba, ha regresado á la capital de su diócesis.

Se están reparando las escaleras que conducen al cimborrio de la Catedral de Avila, que desea visitar S. M. Es el sitio donde los defensores de Avila mostraron vivo y sano en 1110 al niño don Alfonso VIII, obligando al tío de éste, D. Alfonso de Aragón, á retirarse y á retirar su demanda de ser reconocido y jurado como Rey, por creer muerto á su sobrino. En esta ocasión tuvo efecto la horrible deslealtad del citado Rey Alfonso, que cuenta la historia, de haber faltado á su palabra de volver los rehenes, y por el contrario, los mandó destrozarse y hervir en aceite las cabezas de algunas para llevarlas como ejemplar en las picas de sus soldados por algunos pueblos. El sitio donde esta ferocidad se realizó está junto á la carretera que conduce á la estación del ferro-carril, y llaman desde entonces á aquel sitio las Hervencias.

La Crónica de Valladolid afirma categóricamente contra lo dicho por La Política, que el señor duque de Tetuan no residirá ni en Biarritz, ni en Pau, ni en París, durante el invierno, sino en Madrid, ó en su posesión de Somosaguas. El diario unionista madrileño se da por vencido en la contienda.

El día 4 de Setiembre se recibió en Nueva-York el siguiente despacho telegráfico, en que se dan noticias relativas á la parte de nuestra escuadra del Pacífico que se dirigía hacia Filipinas, donde debe hallarse muchos días:

•SAN FRANCISCO, 2 de Setiembre.—Acaban de llegar noticias de Otaíti hasta el 7 de Julio. La escuadra española había sido carenada, y se hará á la mar dentro de diez días, nominalmente para Manila, pero en realidad para un punto de cita en la costa de la América del Sur. Los gastos hechos en reparaciones y compra de pertrechos y provisiones ascienden á cien mil pesos.

La escuadra española fué obsequiada en Otaíti de un modo espléndido, habiéndose dado á bordo de la capitana un baile que, según se dice, excedió á cuanto en su género se ha visto en el Pacífico.

El vapor *Uncle Sam*, transporte español, fué vendido á los comerciantes de Otaíti por diez y seis mil duros.

En vista del anterior despacho, un periódico hace las siguientes reflexiones:

«Mucho se ha detenido en Otaíti la división de la escuadra española que va á Filipinas; pero, gracias á Dios, su estado debe ser excelente, puesto que había fiestas y saraos á bordo de la capitana. Como no es verdad lo de retroceder á un punto de cita en la América del Sur hasta que reciba en nuestras posesiones de Asia las instrucciones del gobierno español, la fragata *Numanca*, que tuvo la gloria de ser la primera que surcó las aguas del Pacífico, va á ser también el primer buque de su clase que ostente en la Océania los prodigios de la construcción naval más poderosa que hasta ahora se conoce. «Si no, fuese porque la guerra del Pacífico la hará retroceder, según dice la Crónica de Nueva-York, por los mismos rumbos que llevó, la *Numanca* acometería la hazaña, que lo es, de ser la primera fragata acorazada que diese la vuelta al mundo. De todos modos, su campaña es brillantísima, y los marinos que la tripulan han recibido en todos los ramos de la ciencia naval cuantas lecciones se requieren para formar excelentes oficiales.»

Dice La Crónica de Nueva-York, que abordo del vapor *Dunderberg*, se decía que los chilenos habían comprado efectivamente este buque.

El gobierno del Perú activa por su parte las fortificaciones del Callao, y según refiere La France se trabaja igualmente en las fortalezas del Valparaíso, por orden expresa del gobierno de Chile.

La Política publica la siguiente carta fechada el 24 de Agosto en Funchal (Madera), en la cual se refiere detalladamente el apresamiento del *Tornado* por nuestra fragata *Gerona*.

Si bien nuestros lectores tienen ya noticias del suceso, ignoran todavía algunos pormenores, que por referirse á un hecho tan grato para España, leerán seguramente con satisfacción.

Dice así la carta publicada por La Política.

«Como se sabría en esa, dice, dejamos el puerto de Cádiz el 20 del corriente con pliegos cerrados para abrirlos en la mar. Cuando lo efectuó el comandante y se supo que debíamos cruzar sobre la Madera para tratar de apresar á los vapores *Tornado* y *Cyclone* que comprados en Escocia por agentes peruanos, se dirigían al Pacífico, no pudimos menos de comprender cuán delicada era nuestra comisión, pues si conseguimos avistar á alguno de ellos y se nos escapaba, seguramente habríamos sido juzgados con bastante severidad á nuestro regreso, y aquello, lejos de ser difícil, era en gran manera lo más probable.

Para comprender cuán fácil es evadirse á un buque de vapor de buena marcha, basta recordar que, durante la última guerra de los Estados Unidos, se encontraba Charleston bloqueado por dos numerosas escuadras, y sin embargo, entraban y salían barcos, y eran muy pocos los apresados. Y en verdad que no se puede establecer un paralelo entre ambos casos, pues allí, como ya hemos dicho, guardaba gran número de buques el paso á un punto único, ó sea un puerto, mientras que ahora se trataba de formar una barrera en medio del Océano con una sola fragata.

Estas consideraciones nos tenían en general disgustados, cuando el 23 por la tarde recalamos sobre Funchal, que era el punto de nuestra especial vigilancia. Al hacer por el puerto vimos en él un vapor, y á media que nos aproximábamos íbamos descubriendo que su casco, aparejo y demás circunstancias correspondían con las señas que nos había dado el Gobierno de los buques que debíamos perseguir, una de los cuales era que se parecía mucho al *Alabama*. Todos los anteojos del barco eran pocos para escudriñar á nuestra futura pre-

sa, y cada vez que alguno descubría un nuevo detalle que aumentase las probabilidades de ser lo que buscábamos, corría la noticia por cubierta con la rapidez de la electricidad. Mentira nos parecía fuese tanta nuestra suerte, que diésemos tan pronto con el objeto de nuestro crucero.

En fin, nuestra ansiedad va á desaparecer; un punto negro se destaca en la costa; es el bote del práctico; cuando está próximo, le pregunta nuestro comandante: «¿qué vapor era aquel...? La respuesta fué digna, por lo lacónica, de un hijo de la antigua Esparta:

«*Tornado*», dicen va á Rio-Janeiro; pero es para los peruanos.»

Apénas había pronunciado el botero estas palabras, se levantó de todos los ángulos del buque un murmullo de satisfacción, y la alegría rebosaba en todos los semblantes. La voz del entusiasmo ahogó el acostumbrado respeto, y el comandante se vió obligado á imponer silencio para poder continuar sus indagaciones.

Ocupados con este incidente, no habíamos notado un bote que se nos acercaba á toda fuerza de remo, ostentando en su popa nuestro hermoso pabellón nacional. Pronto vimos que pertenecía á D. Luis de Cea Bermúdez, cónsul de España en Funchal, que se apresuraba á felicitarnos por haber llegado tan á tiempo. Una sola hora de retraso, habría malogrado completamente nuestra comisión, pues el *Tornado* se hallaba ya en movimiento para salir, cuando nos avistó, y entonces ció y volvió á tomar su fondeadero. También nos comunicó Cea Bermúdez que, gracias á sus gestiones, las autoridades portuguesas habían prohibido terminantemente al capitán del vapor que dejase el puerto; pero nuestro comandante, juzgando demasiado bien la clase de gente con que tenía que habérselas, decidió no fiarse de esto, y, haciéndonos un poco á la mar, nos aguantamos en observación frente al centro de la bahía.

Un capitán de una goleta mercante española, que se hallaba fondeada próxima al vapor, se encargó de avisarnos si este salía, por medio de luces de bengala que le proporcionamos.

Hasta eso de las ocho de la noche había brillado la luna sin que la oscureciese el menor celaje; pero á dicha hora principió á encapotarse el cielo, y pronto se cambió la dulce luz que banaba la bahía en una lóbrega oscuridad. Poco después nos pareció que se movía algo el *Tornado*, y pronto salimos de dudas al ver los tarros de luz que encendían en la vigilante goletilla. El capitán del vapor, al ver esta iluminación, debió largar una exclamación que no tendría equivalente, á no ser el *oto de gracias* con que nos saludaría cuando apareciésemos sobre el horizonte.

Inmediatamente dimos avance para colocarnos por el través del vapor, que seguía proyectado sobre tierra, desliziéndose como una culebra. En este momento, notando los fuertes de la plaza que se escapaba el *Tornado* faltando á todas las leyes del derecho, le dispararon dos cañonazos; pero aquel decidido ya á romper por todo y á flar su salvación á su buen andar, lejos de detenerse, principió á forzar de máquina, obligándonos á hacer lo mismo para no perderlo. Entonces principió la caza.

El *Tornado* continuaba pegado á tierra, para aprovechar la protección de la costa: nosotros nos manteníamos por su través, un poco más afuera; ambos buques iban disparados, levantando sus proas masas de espuma, y dejando en pos de sí dos rastros luminosos.

Pronto conocimos el plan del *Tornado*. Como iba más sobre la costa que nosotros, y esta forma una línea quebrada y convexa, confiaba en que, al cabo de cierto tiempo, el menor espacio que recorriera, junto con lo que consiguiere aventajarnos en andar, le permitiría hacerse á la mar, hallándose á tal distancia de nosotros que no pudiésemos obligarlo á detenerse con el uso de nuestra artillería, una vez fuera del mar territorial (1). En vista de esto, no nos quedaba más medio que irnos acercando á él poco á poco, y dar, si era preciso, la vuelta á la isla, pisándole, por decirlo así, los talones.

Mas esta maniobra era imposible, pues para llevarla á cabo debía ser nuestro andar superior al suyo, y el caso desgraciadamente era á la inversa; así es que pronto principió á aumentar sensiblemente la distancia que nos separaba. De repente, y al estar el vapor proyectado sobre un manchón oscuro de la costa, notamos que lo íbamos

(1) Zona de agua comprendida entre la costa y una línea distante tres millas de ella.

estoy despierta; vélo cuando duermo; y aun ahora mismo estaba allí pálido, paseándose lentamente por encima del lago; mirábame con dulzura y hasta parecía que deseaba hablarme; me dá el corazón que él me convidó á subir al cielo, y parece decirme:—Ven, Elisa.

—Buena muchacha, añadió el incógnito Sacerdote, así que de él me hablasteis en Vevey, pude ya descubrir que sin vos misma conocerlo, estáis vivamente enamorada de él; cuando después me leisteis la carta en que os participaba su conversión, lo que había sido presunción se convirtió para mí en completa certidumbre.

—¿Pero cómo pudisteis conocerlo, cuando nunca quise confesármelo á mí misma?

—Elisa, para los hombres experimentados en leer en el fondo de los corazones, con poco hay bastante.

—Pero mejor diríais que él me amaba; puesto que continuamente permanece delante de mí, y aun cuando cierro los ojos no puedo apartarle de mi vista.

—¡Pobrecilla! esto sucede así precisamente porque está dentro de vos misma y en vuestro corazón.

—Con todo, hace poco que le vi pasearse ligero por encima de las dormidas aguas del lago.

—Es decir, que lo que paseaba era vuestra imaginación, y no la sombra de aquel que en

bendice la sagrada, santa, caritativa y amorosa república.

—Es mucha su astucia! exclamó Bartolo, y por añadidura, ahora ya no se pagan las deudas, pues mis procuradores de Roma no pueden sacar un cuarto de los alquileres de las casas. Estos me escriben que la plebe se ha desenfrenado de tal suerte, que nada vale con ella el temor de los tribunales, ni las amenazas de los alguaciles: que al punto les saltan encima las mujeres y gritan y se enfurecen, diciendo:

—¿Qué alquiler ó no alquiler; somos romanos, que esos ricachos glotones se queden enhora buena en sus palacios, pues nosotros tenemos también el derecho de estar á cubierto en nuestras habitaciones. ¡Sabed que no estamos ya en el tiempo de los Curas!... De esta suerte nos pagan con injurias, y los pobres ciudadanos reventan bajo el peso de los gravámenes, de las amenazas y del miedo, en términos que será un milagro si en vez de pagarnos los alquileres no vienen al cabo á robarnos nuestras propias habitaciones.

Efectivamente, respondió D. Baltasar; puesto que en Vevey tuve ocasión de ver á un refugiado romano, quien me refirió que ya se ha empezado á poner á la puerta de algunos palacios de principes que emigraron á Nápoles, este rótulo: *Propiedad de la república romana*.

—¡Perfectamente! dijo el modén; pero no

Cumas, otros entre los Volscos; y también, como la sal la vendía el común á un precio alto, quitado aquel gasto, fué dado permiso á los particulares para venderla: también se alivió á la plebe de toda gabela ó gravamen mandando pagar á los ricos y acomodados. Con tan paternales cuidados, poco después en medio de tan miserables tiempos, en medio del sitio y del hambre mantúvose la ciudad con tal unión y concordia, que el nombre de Rey ya no causaba horror á nadie desde las clases más altas á las más infimas de la ciudad. (Dec. I, lib. I.)

—Echa pan al perro y no te ladrará: tal es el pueblo; como le llenes la panza permanece tan quieto como mi perrito que le rasquen las orejas.

—Lo mismo hicieron nuestros modernos Publicollos: «¡Pobre pueblo! exclamaban en la conversación y en los periódicos, víctima de la agra codicia: érais esquilados como ovejas para vestir á los pastores; os chupaban hasta los tuétanos, y no estaban contentos aquellos lobos hasta haber devorado enteramente vuestras carnes. No obstante, ó pueblo romano, tú eres nuestro Rey y nuestro Dios; manda, y te obedeceremos.—Y luego edictos y más edictos con que se quitaban los impuestos sobre la carne, la gabela de la sal y otros gravámenes y derechos de puertas y de la venta de ciertos géneros: por consiguiente, en medio de tantos beneficios el pueblo

estos instantes, según es de esperar, goza de la bienaventuranza de la gloria, y no se digna ya visitar la tierra.

—¿Cómo, pues, podrá desvanecer esta ilusión que tanto me alige y me roba el alma á todas horas?

—Elisa, entrego á la oración, pues no hay otro remedio que cortar las alas á la imaginación, la cual se exalta fuera de sus límites y os arrastra. Es la imaginación el manantial de todos los gustos, así como de todas las penas que aligen el alma, particularmente en los jóvenes: reprimida la imaginación, que nos presenta con los falsos colores de las pasiones así los males como los bienes, lo mismo que excitaba el odio, ó el amor, temor ó esperanza, se disipa cual una niebla á impulso del viento; y hasta con frecuencia, recordando el hombre el recto juicio, se rie de ella, y siente un cambio de sentimientos, amando aquello mismo que le parecía aborrecible, y odiando lo que antes se presentó á su imaginación como atractivo, bueno, justo y amable.

—Entonces?... —Entonces, Elisa, es menester que reprimáis la imaginación, y cuando lo habéis logrado, vuestro mal (que es más grave de lo que parece) dará lugar al recto juicio y restituirá la paz á vuestro corazón.

—Sr. D. Baltasar, hablais como un confesor,

dejando mucho; inmediatamente moderamos la máquina y nos aguantamos por su través; entonces nuestro compañero, al ver fracasar su estrategia, cuyo objeto fué indudablemente escurridizo por la popa, emprendió su marcha con más furia aún, si posible era, que al principio.

Pero, antes de pasar adelante, debemos llamar la atención sobre una parte de nuestro barco que ofrecía un espectáculo singular, la cámara de las calderas. Aquello era un infierno en miniatura; en medio de un calor sofocante, se trabajaba más que con ardor, con frenesí; se limpiaban hornos, se acarrea la ceniza todavía humeante, se transporta carbón para mantener los fuegos en todo su vigor, y mezclados con los fogoneros y paleros que, tiznados hasta el blanco de los ojos, más parecían demonios que seres humanos, se veían oficiales y guardias-marinas, haciendo renacer el entusiasmo con su voz y su presencia.

Entre tanto había principiado á cundir la desanimación entre los que presenciaban la caza descubierta. El *Tornado*, de un andar algo superior al nuestro, iba viéndose cada vez más distante, y, como persistiese en no abandonar la costa, nos era imposible detenerlo, empleando nuestros cañones, para no violar la neutralidad del mar territorial portugués. Varias veces pareció que se decidía á dejar la tierra; pero siempre habían sido defraudadas nuestras esperanzas, hasta que, á eso de las diez y media, hallándonos sobre punta Tristao, en vez de continuar el vapor rodeando la costa, como había hecho hasta entonces, se hizo á la mar con proa al Norte. Inmediatamente seguimos sus aguas, y media hora después, hallándonos á cuatro millas de tierra, disparamos un cañonazo sin bala, á cuya indicación no hizo el vapor el menor caso.

En este momento estaban muy lejos de ser nuestras las probabilidades de éxito. La distancia que nos separaba del *Tornado* era bastante considerable, y además no podría menos de aumentarse cada vez que variásemos la proa para poder hacer uso de nuestra artillería. En tan críticas circunstancias decidió nuestro comandante hacer un esfuerzo supremo, y ordenó que se forzase de máquina, consumiendo el vapor levantado, para obtener un gran andar durante un cuarto de hora, aunque después tuviésemos que moderarlo estrepitosamente. Esto era jugar el todo por el todo; pero también era nuestro último recurso.

Tan pronto como se cumplimentó dicha orden partió el barco, como el corcel que siente la espuela, palpitando, por decirlo así, en todas sus partes y echó de andar y de velocidad.

Al mismo tiempo caía suavemente su proa sobre babor á impulso del timón, y cuando el primer cañon de la amura opuesta pudo enfilar al fugitivo dió el comandante la voz de fuego! Durante un momento reinó el silencio más completo; por fin se oyó el estampido del cañon, seguido de un siniestro silbido, que se prolongó por algunos segundos.

Esta intimación fué sin duda de más peso para el capitán del *Tornado* que la anterior, porque aunque tampoco obedeció la orden de atravesarse, comprendimos claramente que cargaba sus hornos en vista de las nubes de espeso humo negro que principió á largar su chimenea.

Decididamente estaba resuelto á confiar su salvación á sus buenos pistos. Entretanto, y mientras se cargaba la pieza, volvimos á emprender nuestra persecución en línea recta. Un segundo cañonazo con bala produjo tan poco efecto como el primero. El *Tornado* desaparecía bajo una densa nube de humo, y no era fácil precisar los tiros.

En este momento se presentó el maquinista diciendo que no podía sostener aquel andar durante cinco minutos.

«¡Buena! fué la contestación del comandante, y dirigiéndose á proa, exclamó: «¡Apuntad bien!»

Esta recomendación era casi innecesaria. El cañon, rodeado de oficiales, era objeto de los más solícitos cuidados.

Por tercera vez se separó la *Gerona* magistralmente de su rumbo y un nuevo proyectil se perdió zumbando entre las tinieblas de la noche. Gracias á la Providencia debió parecerle al capitán del *Tornado* que ya bastaba de bromas, y con indecible satisfacción nuestra le vimos hacer la cábrega y atravesarse, aguardando nuestras órdenes. Todos respiramos como si nos hubiesen libertado de un enorme peso, y á la excitación de la caza sucedió pronto una actividad general, cuando, reconocida sobradamente la culpabilidad del vapor, en vista de su sospechoso proceder y mil otras circunstancias que no son de este lugar, decidió nuestro comandante marinarlo y remitirlo al puerto de Cádiz en cumplimiento de sus instrucciones. El resto de la noche se pasó haciendo los preparativos necesarios, y en la madrugada del siguiente día nos separamos de nuestra presa, en cuya proa, destinada á sostener la eclíptica estrella chilena, lucía la bandera de los castillos y leones.

Cuando, ya entrado el día, recelamos sobre Funchal nos esperaba un hermoso episodio. Desde un punto de la playa partieron multitud de cohetes, y oímos distintamente gritar repetidas veces: «¡Viva España!», «¡Viva la Gerona!». Bien se comprendió, como nosotros lo cogimos, de quienes procedían aquellas voces.

Nosotros continuaremos manteniéndonos sobre estas islas.

Ignoramos el alcance de las siguientes líneas que hemos leído en *El Pabellón Nacional*:

«De una manera bien clara hemos dicho á la *Política* que ni nos amostaza ni mucho menos el regreso á Madrid de determinados personajes.

Repetimos á nuestro colega que su venida y algo más nos agrada sobremanera, y esperamos que se convencerá de ello muy pronto, porque tendremos el gusto de no habernos equivocado al presagiar que las ausencias serían cortas.

Y basta... que al buen callar llaman Sancho.»

En Málaga la comisión nombrada para informar al ayuntamiento sobre la cuestión de encabezamiento, ha pedido á la administración varios datos para dar su opinión definitiva.

En Barcelona ha pasado al Consejo provincial la proposición del ayuntamiento, por no hallarse reunida la diputación.

En Murcia el ayuntamiento, asociado de los con-

tribuyentes, ha acordado definitivamente el encabezamiento. Mas para llevar á efecto el contrato, ha nombrado una comisión con ciertas facultades, que vendrá á esta corte á conferenciar con el Gobierno.

En Cartagena se ha decidido la municipalidad por el encabezamiento, y se está tratando de los medios más á propósito para llevarle á cabo con recíprocas ventajas.

Por el juzgado de primera instancia de Bilbao en funciones de tribunal de comercio, se ha declarado la quiebra de la compañía del ferro-carril de aquella capital á Tudela.

Dicen de Alcabete:

«El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Barrio, Arzobispo de Valencia, nos ha favorecido con su permanencia por unos días en esta ciudad, saliendo en el día de hoy para Torres, pueblo inmediato, donde, según nuestros informes, piensa estar hasta fin del mes actual para atender al restablecimiento de su salud, algún tanto quebrantada.»

Dicen Las Provincias, periódico de Valencia:

«Tenemos noticias más detalladas sobre el desfalco cometido en la depositaria de fondos provinciales, á cuyo hecho aludimos en el número del domingo. No eran falsos los libramientos presentados al pago: lo que es falso es una certificación de gastos hechos en una carretera, que fué presentada para su pago, y en virtud de la cual se formó el libramiento, que por tener todos los caracteres exteriores de autenticidad fué pagado con la mayor buena fé por el depositario. Pero, habiendo concebido dudas el contador de fondos provinciales de la legitimidad del pago, descubrió que dicha certificación era falsa, y se refirió á una carretera que no tenía crédito abierto.

Los treinta y dos mil reales que importaba han sido reintegrados á la caja provincial, y el asunto ha pasado á los tribunales ordinarios, que están procediendo contra el autor del engaño, que parece haber desaparecido después de cobrada aquella suma.»

Ayer entre once y doce del día, S. M. la Reina subió al cimborrio de la catedral de Avila, desde cuyo sitio mostró al Príncipe de Asturias al numeroso gentío que se apinaba al pie. Las músicas saludaron á S. M. la Reina y á su augusto hijo.

Ayer se cotizó el 3 por 100 consolidado á 56.45 y 56.60.

El diferido se publicó á 52.65.

Ya se está haciendo en el paseo de Atocha la demarcación de los puestos para la feria que debe principiar el viernes 21 del actual, y por cierto que aquel sitio, como está en un extremo, fuera de la población y sin el desahogo suficiente, ofrece muy poca conveniencia así á los vendedores como á la gente que va allí á comprar ó á divertirse.

Continúa en Madrid la costumbre de quemar por la noche en las calles grandes montones de paja, que generalmente es de jergones. El humo que despiden se introduce en las casas y molestia extraordinariamente, siendo además estas hogueras muy á propósito para ocasionar cualquier incendio, por lo que la autoridad debiera prohibir tan perjudicial abuso, haciendo de ello responsables á los serenos que son los que pueden y deben evitarlo.

La Correspondencia de España nos da las tres siguientes interesantísimas noticias:

Un soldado portugués ha querido asesinar á un cabo idem.

Va á publicarse en Lisboa un periódico de teatro llamado *El Tambor*.

Un tren de mercancías ha derribado á dos empleados en el ferro-carril cerca de Angulema.

En los caminos de hierro belgas se han reducido los precios de billetes de viajeros y de transporte de mercancías á la mitad de lo que antes eran. El resultado ha sido en el primer mes un aumento de 200,000 viajeros y de 22,000 francos de producto líquido.

No sería malo que imitasen este proceder las compañías que explotan los caminos españoles.

Trátase en los Países-Bajos de ejecutar una obra gigantesca, cual es la desecación de una gran parte del *Zuiderzee*, lo cual daría á la agricultura una extensión de 495,000 hectáreas. Los gastos de esta empresa se elevan á 106 y 1/2 millones de florines.

Tanto en Francia como en Inglaterra y Bélgica se calcula que habrá necesidad de importar gran cantidad de cereales el año próximo, por anunciarse malas cosechas.

Las acciones del telégrafo sub-marino ganaron ya en Londres una prima de 36 1/4 por 100. Hace sólo algunos días que se cotizaban con un 54 por 100 de pérdida.

Un ingeniero austriaco, Mr. Stiepi, ha inventado un aparato aerostático para observar los movimientos del enemigo en campaña. El aparato se componía de cinco globos unidos. Las experiencias hechas hasta ahora á presencia de varios oficiales superiores del ejército austriaco y del mismo archiduque Alberto, han tenido completo éxito. Dentro de pocos días se harán otras ante el Emperador.

La Patria nos revela anoche que la composición que en el *Romancero de Africa* lleva la firma del señor duque de Rivas, no es de este, sino de un amigo suyo.

Valiera más, á juicio nuestro, que *La Patria* se hubiese callado.

Por la contaduría central se publica en la Gaceta el siguiente anuncio:

«Los señores cesantes, jubilados y pensionistas que tienen consignado el pago de sus haberes sobre la tesorería central, y deben acreditar su existencia y estado en esta contaduría para poder percibir la mensualidad del corriente mes, se servirán presentar en la misma, desde el día 19 al 29 inclusive, la correspondiente certificación de existencia, autorizada por el señor párroco y con el V.º B.º del señor alcalde constitucional ó inspector del distrito, expresando en ella el estado en cuanto á viudas y huérfanos, el punto donde habitan, y suscribiendo la declaración impresa en los ejemplares que se les facilitarán oportunamente por esta oficina; todo según lo dispuesto por la superioridad en 6 de Setiembre de 1855.

En la tercera de tabacos de esta capital, sita en la planta baja de la administración de Hacienda pública, se hallan de venta al precio de 1 real 50 céntimos, cigarros habanos breves, cuya venta se verificará por cajas ó por cigarros sueltos, según el público lo exija.

Son curiosos los pormenores que da el *Times* acerca de las operaciones que fueron necesarias para encontrar y levantar el cable trasatlántico, que hace un año yacía en el fondo del Océano.

«De todos modos, no es empresa tan fácil levantar un cable después de un año de pérdida en medio del Océano á una profundidad de tres millas. Provistos de los aparatos correspondientes, los buques destinados á esta empresa no tropezaron con grandes dificultades, y todos cogieron el cable cuando y en el sitio que se propusieron. Aun cuando la mar era gruesa, el *Medway*, que se encontró primero en el sitio, cogió el alambre, lo levantó en partes y colocó una boya. Por la noche se agitó más el mar y se rompieron las cuerdas que sujetaban la boya, y el cable se fué otra vez al fondo. Se recordará que á causa de los muchos sondeos practicados para la colocación del telégrafo, el fondo del Atlántico es muy conocido de nuestros ingenieros. El sitio donde el cable fué tendido tiene un fondo formado literalmente de conchas diminutas de la tribu de las *dialomedeas*; son tan excesivamente pequeñas estas conchas, que tan sólo son visibles con el auxilio de un microscopio, y tan finas en su organización, que prueban que no existe el menor movimiento en aquellas profundidades; pues á no ser así, se destruiría su formación.

El cable descansaba sobre estas conchas como sobre un lecho de arena, y los garfios, como hemos dicho antes, lo asieron sin dificultad. El *Great Eastern* y el *Medway* no llegaron al sitio de la exploración hasta el día 12; después de los preparativos necesarios para obrar en concierto, el *Great Eastern* cogió el cable el día 15 y lo levantó más de 500 brazas; en el momento de colocar la boya se escurrió la cuerda y se perdió otra vez. A los dos días volvió á cogerlo y lo subió hasta la superficie; pero al izarlo sobre la proa el garfio hizo un movimiento y el cable volvió á escaparse para encontrar su asiento á tres millas debajo de los buques. Dos días después volvió á cogerlo el *Great Eastern*, mientras que el *Albany*, situado más al Oeste, lo asió también y se le rompió, debiendo empezarse de nuevo la operación.

El día 26 el *Medway* lo encontró nuevamente levantándolo mil brazas, cuando la cuerda se rompió á causa de lo agitado que se puso el mar. Aquella misma tarde volvió á cogerlo el *Albany* y lo subió á la superficie y el *Great Eastern*, para mayor seguridad, cobró dos millas á bordo y colocó boyas seguras en el hilo que colgaba al costado del buque. Entonces empezó la operación de ingerir el cable, pero en ninguna parte el alambre estaba sujeto á la boya. El *Great Eastern*, por el contrario, fué á coger el cable á una distancia considerable al Este con objeto de salvar el enredo que las diferentes boyas y cuerdas debían haber formado en su extremidad y eso le obligó á abandonar unas 80 millas de cable.

El *Great Eastern* navegó después por espacio de cuatro días y llegó sin tropiezo á Heart's Content. El sitio de mayor profundidad que debía encontrar en su camino era aquel en donde levantó el cable del año pasado. Ahora ha cesado ya todo temor temático á la seguridad de la línea, y el domingo próximo, á más tardar, los acionistas estarán en posesión de las líneas perfectas.

Se comprenderá cuán satisfechos deben estar aquellos del resultado de esta empresa diciendo que la línea de este año, cuyos productos aumentan rápidamente, funciona ya lo suficiente para dar 900,000 libras esterlinas anualmente. Nadie envidiará seguramente sus ganancias, así como nadie podrá escatimarles el mérito que han contraído luchando con tanta constancia á pesar de las pérdidas que sufrieron. La gloria de la empresa corresponde á Mr. Glass, sobre quien recayeron los trabajos y las principales pérdidas que se experimentaron en las primeras tentativas.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Dada cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la propuesta reglamentaria que V. E. dirigió á este ministerio en 29 de Agosto último, se ha dignado conceder el empleo de alférez de caballería á los 16 sargentos primeros de la citada arma comprendidos en la adjunta relación, con destino á los cuerpos que la misma expresa, la cual principia con D. Francisco Martínez Pomo y termina con D. Pantaleón Sopena Peral; debiendo ser puestos desde luego los interesados en posesión de su nuevo empleo, interin se les expide el Real despacho. Al propio tiempo, y en vista de que por la demostración unida á dicha propuesta resulta verificarse el turno de sargentos en ocho ascensos, ha tenido bien S. M. suspender por ahora el de igual número de los últimos que figuran en la referida propuesta, cuyas vacantes, si alguna resultara por proveer, deberá quedar á beneficio del Estado, en razón á que para la fuerza que actualmente tienen los regimientos y su organización en cinco escuadrones, hay suficiente personal subalterno; disponiendo asimismo que las vacantes que dejan los capitanes y subalternos por pase á la situación de reemplazo, que es transitoria para estas clases, se reserven para cuando se resuelva la situación definitiva de los mismos, á fin de evitar el excedente que resultaría dándoles al dengo.

De Real orden lo digo á V. E., para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 12 de Setiembre de 1866.—Valencia.—Señor director general de caballería.

CORREO DE HOY.

Hé aquí el texto íntegro de la circular dirigida por el ministro de Negocios extranjeros de Francia á los agentes diplomáticos:

«PARIS, 16 de Setiembre.

Señor: El Gobierno del Emperador no puede aplazar por más tiempo la esperiencia de sus sentimientos sobre los sucesos que se realizan en Alemania.

Debido de permanecer ausente algún tiempo todavía M. de Moustier, S. M. me ha ordenado que esponga á los agentes diplomáticos los móviles que dirigen su política.

La guerra que estalló en el centro y en el Sur de Europa ha destruido la Confederación Germánica y constituido definitivamente la nacionalidad italiana. Prusia, cuyas fronteras se han dilatado con las victorias, domina en la orilla derecha del Mein. Austria ha perdido el Véneto y ha sido separada de Alemania.

En vista de alteraciones tan notables, los Estados todos se previenen y tratan de averiguar, así las consecuencias de la paz últimamente acordada, como su influjo en el orden europeo y en la situación internacional de unas Potencias con otras.

La opinión pública en Francia se ha conmovido, oscila entre la satisfacción de ver destruidos los tratados de 1815 y el temor de que tome proporciones excesivas el poder de Prusia, entre el deseo de que la paz subsista y la esperanza de alcanzar por medio de la guerra un engrandecimiento territorial. Aplauda Francia la emancipación completa de Italia; pero quiere estar precavida contra los peligros que pudieran amenazar al Padre Santo.

Las perplejidades que conmueven los ánimos, perplejidades que también se advierten en el extranjero, imponen al Gobierno la obligación de exponer francamente su opinión.

Sería imposible para Francia una política equívoca. Si estuviera lastimada en sus intereses y en su fuerza por los cambios importantes que se verifican en Alemania, debería confesarlo con franqueza y adoptar las medidas necesarias para afianzar su seguridad. Si nada pierde en las transformaciones ocurridas, debe declararlo con sinceridad, resistir á las apreciaciones exageradas, á las apreciaciones ardientes que, excitando envidias internacionales, tratan de arrastrarla por senda diferente de la que ella debe seguir.

Para disipar la incertidumbre y fijar la convicción en los ánimos, preciso es examinar al mismo tiempo lo pasado tal cual fué y lo porvenir tal cual se presume que será.

¿Qué vemos en lo pasado? En 1815 reunía la Santa Alianza contra Francia todos los pueblos desde el Ural hasta el Rin. La Confederación Germánica contaba con Prusia y Austria 80 millones de habitantes; se extendía desde Luxemburgo hasta Trieste y desde el Báltico á Trento, y apoyada por seis plazas fuertes federales, nos tenía rodeados con una faja de hierro; nuestra posición estratégica estaba, pues, encadenada por las más hábiles combinaciones territoriales.

La cuestión más insignificante que pudiéramos tener con Holanda, ó con Prusia sobre el Moselle, ó con Alemania sobre el Rin, ó con Austria en el Tirol ó el Friul, haría que tuviésemos contra nosotros las fuerzas todas de la Confederación. La Alemania austriaca, inexpugnable en el Adige, podía avanzar en un momento dado hasta los Alpes. La Alemania prusiana tenía por vanguardia en el Rin todos esos Estados de segundo orden, conmovidos de continuo por deseos de transformaciones políticas y dispuestos á considerar á Francia como enemiga de su existencia y de sus aspiraciones.

Exceptuando á España, con ninguna Potencia podíamos aliarnos en el continente. Italia, despozada é impotente, no podía ser considerada como nación. Prusia no tenía ni la cohesión ni la independencia bastantes para romper con sus tradiciones. Austria estaba demasiado pegada á sus posesiones de Italia, para que pudiera entenderse íntimamente con nosotros.

No cabe duda de que la paz tanto tiempo sostenida ha podido hacer que se olviden los peligros de esa organización territorial y de esa alianza, peligros que no aparecieron en toda su magnitud hasta el momento en que estalló la guerra última. Pero Francia ha obtenido á veces esta seguridad precaria resignando el papel que le correspondía en el mundo. Es innegable que durante más de cuarenta años ha visto subsistente contra ella la coalición de las tres cortes del Norte, unidas por el recuerdo de derrotas y victorias comunes, por análogos principios de Gobierno, por tratados solemnes y sentimientos de desconfianza hacia nuestra acción liberal y civilizadora.

Si ahora examinásemos lo porvenir de la Europa transformada, ¿qué garantías ofrece á Francia y á la paz del mundo? La coalición de las tres cortes del Norte está rota, el principio nuevo que rige en Europa es la libertad de las alianzas, todas las grandes Potencias han llegado á la plenitud de su independencia y al desenvolvimiento regular de sus destinos.

Prusia engrandecida, libre en adelante de toda solidaridad asegura la independencia de Alemania. Francia no debe temer nada por esto. Orgullosa de su admirable unidad, de su nacionalidad indestructible no combatiría ni envidiaría el trabajo de asimilación que acaba de llevarse á término y subordina á sentimientos de celos los principios de nacionalidad que representa y profesa ante los pueblos.

Una vez satisfecho el sentimiento nacional de Alemania, se disipan sus inquietudes, se desvanecen sus rencillas. Al imitar á Francia, dá un paso que la acerca y la aleja al propio tiempo de nosotros.

Al mediodía, Italia, cuya larga servidumbre no había podido apagar el fuego del patriotismo, ha llegado á poseer todos los elementos de grandeza nacional. Su existencia modifica profundamente las condiciones políticas de Europa; pero, á pesar de leyes susceptibles ó de injusticias pasageras, sus ideas, sus principios, sus intereses la ponen en contacto con la nación que ha vertido su sangre para ayudarla á conquistar su independencia.

Los intereses del Trono Pontificio están asegurados por el convenio del 15 de Setiembre, y este convenio será lealmente ejecutado. Al retirar sus tropas de Roma, el Emperador deja allí como garantía de seguridad para la Santa Sede la protección de Francia.

Surcan el Báltico y el Mediterráneo marinas de segundo orden, que son favorables á la libertad de los mares.

Austria, despegada de sus preocupaciones italianas y germánicas, no gastando sus fuerzas en estériles luchas, pero concentrándolas en el Este de Europa, todavía representa una Potencia de 55 millones de almas que no está separada de Francia por ninguna especie de hostilidad ni de interés alguno.

¿Por qué singular reacción de lo pasado sobre lo porvenir, vería la opinión pública, no aliados, sino enemigos de Francia en estas naciones libres de un pasado que nos fué hostil, llamadas á una vida nueva, dirigidas por principios que son los nuestros, animados por estos sentimientos de progreso que forman el lazo pacífico de las sociedades modernas?

Una Europa más fuertemente constituida, más homogénea por divisiones territoriales más precisas, es una garantía para la paz del continente sin que sea peligro ni daño para nuestra nación.

Esta, con la Argelia, contará bien pronto más de 40 millones de habitantes; Alemania 37 millones, de los que 29 pertenecen á la Confederación del Norte y 8 á la del Sur; Austria 35; Italia 26; España 13. ¿Qué puede inquietarnos en esta distribución de las fuerzas europeas?

Una Potencia irresistible ¿por qué sentirlo? mueve los pueblos á reunirse en grandes aglomeraciones, haciendo desaparecer los Estados secundarios. Esa tendencia nace del deseo de dar á los intereses generales garantías más eficaces.

Quizás está inspirada por una especie de previsión providencial de los destinos del mundo. Mientras los antiguos pueblos del continente en sus restringidos territorios, no se acrecientan sino con cierta lentitud, Rusia y la república de los Estados Unidos de América pueden antes de un siglo contar cada uno con 100 millones de hombres. Aunque el progreso de estos dos Estados no sea para nosotros motivo de inquietud, y por el contrario aplaudimos sus generosos esfuerzos en favor de razas oprimidas, interesa á las naciones del centro de Europa no seguir divididas en tantos Estados diversos sin fuerza y sin espíritu público.

La política debe elevarse por cima de mezquinas preocupaciones propias de otra edad. El Emperador no cree que la grandeza de una nación dependa de la debilidad de los pueblos que le rodean, y no encuentra el verdadero equilibrio más que en la satisfacción de los deseos de los pueblos de Europa. En esto sigue sus inveteradas convicciones y las tradiciones de su raza. Napoleón I previó los cambios que se verifican hoy en el continente europeo. El arrojó la semilla de las nuevas nacionalidades: en la Península creando el reino de Italia, en Alemania haciendo desaparecer 255 Estados independientes.

Si estas consideraciones son justas y exactas el Emperador ha hecho bien en aceptar el papel de mediador que no ha dejado de ser glorioso, contentando la inútil y dolorosa efusión de sangre, moderando al vencedor por su amistad, atenuando las consecuencias de las derrotas y procurando á través de tantos obstáculos el restablecimiento de la paz.

Hubiera desconocido por el contrario su inmensa responsabilidad si violando la neutralidad prometida y proclamada se hubiera lanzado de improviso á los azares de una guerra sangrienta, de una de esas guerras que despiertan los odios de las razas, y en las cuales se batan naciones enteras.

¿Cuál hubiera sido en efecto el fin de esa lucha empeñada espontáneamente contra Prusia, necesariamente contra Italia? Una conquista, un engrandecimiento territorial.... Pero el Gobierno imperial ha aplicado hace mucho tiempo sus principios en materia de extensión de territorio.

Comprende y ha comprendido las anexiones exigidas por una necesidad absoluta, que unen á la patria pueblos que tienen las mismas costumbres, el mismo espíritu nacional, que nosotros, y ha pedido al libre consentimiento de Saboya y del condado de Niza el restablecimiento de nuestras fronteras naturales.

Francia no puede desear más que los engrandecimientos territoriales que no alteren su poderosa cohesión, pero debe trabajar siempre en su engrandecimiento moral ó político, haciendo valer su influencia para los grandes intereses de la civilización.

El papel que debe desempeñar es el de fomentar el buen acuerdo entre todas las potencias que quieran á la vez mantener el principio de autoridad y favorecer el progreso. Esta alianza quitará á la revolución el prestigio del patronazgo con que quiere encubrir la causa de la libertad de los pueblos, y conservará á los grandes Estados ilustrados la sabia dirección del movimiento democrático que se manifiesta por toda Europa.

Hay, empero, en los sentimientos que se han apoderado del país un impulso legítimo que hay que reconocer y precisar. Los resultados de la última campaña contienen una enseñanza grave, sin que haya nada contra el honor de nuestras armas. Esos sucesos nos indican la necesidad de la defensa de nuestro territorio, y la de perfeccionar nuestra organización militar. No faltará la nación á este deber, que para nadie sería una amenaza; abriga el justo orgullo del valor de sus ejércitos. Las susceptibilidades suscitadas por el recuerdo de sus fastos militares, por el nombre y por los actos del Soberano, no son más que la expresión de su voluntad enérgica de mantener incólume su rango y su influencia en el mundo. En resumen: desde el elevado punto de vista en que el Gobierno imperial considera la suerte de Europa, halla el horizonte limpio de las eventualidades amenazadoras, de problemas temibles que debían ser resueltos, porque no pudiendo suprimirlos, pesaban sobre los destinos de los pueblos. Habrían podido imponerse en tiempos más críticos y han recibido su solución natural sin sacudimientos demasiado fuertes, y sin el peligroso concurso de las pasiones revolucionarias. Una paz establecida sobre tales bases será una paz duradera.

Respecto de la Francia, á cualquier lado que vuelva sus miradas, nada ve capaz de entorpecer su marcha ó de turbar su prosperidad. Conservando relaciones amistosas con todas las Potencias, dirigida por una política que muestra como señales de su fuerza la generosidad y la moderación, apoyada en su imponente unidad, con su genio que irrada hacia todas partes, con sus tesoros y su crédito que fecundan la Europa, con sus fuerzas militares desarrolladas y rodeada de naciones independientes, aparece no menos grande y no será menos respetada.

Tal es el lenguaje que debéis usar en vuestras relaciones con el Gobierno cerca del cual estáis acreditado.

Recibid, etc.

LA VALETTE.

TELEGRAMAS.

(Recibidos á las cinco menos cuarto.)
PARIS, 19.—El *Moniteur* de hoy dice que el Emperador Napoleón ha recibido una carta del Rey de los helenos, con la Gran Cruz del Salvador para el Príncipe imperial.

La Emperatriz de Méjico ha salido para Roma.

VARIEDADES.

CARTA TERCERA.

Sr. D. Francisco de Sales Delgado.

JAN 11 DE MAYO DE 1865.

Mi querido amigo: Inclínmonos con amor y filial respeto ante esa venerada imagen de María Santísima; pues sobre ser sagrado recuerdo y representación de la que amamos, debe considerarse como temprano fruto, ya que no puede ser primicias de la escultura regenerada y purificada por el Cristianismo. Con los siglos XIII y XIV el genio artístico empieza a dar pasos muy avanzados en la carrera de las Bellas Artes; pero aun los artistas que alcanzaron por sus obras mayor fama en la época del Renacimiento, detuvieron con veneración a contemplar en estos monumentos de los primeros siglos de la Iglesia la expresión de su fé y el sello de su piedad.

A estos sentimientos debieron las artes su desarrollo y perfección. Aunque los artistas de tiempos posteriores aventajasen con mucho a los pios pintores y escultores de los primeros siglos, quedaron no obstante por bajo de los primitivos y más incorrectos, en cuanto a dar a sus obras cierta manera de expresión en que se refleja el ideal cristiano. Los que no alcanzan ni mucho ni poco de este ideal, no son verdaderos artistas: mas los que se remontan a estas alturas en alas de la fé, hacen prodigios. El genio del artista cristiano parece ser una efusión de la gracia.

Los primeros artistas sacaron su modelo de las Santas Escrituras. La aurora, el eden, la estrella de la mañana, el sol y la luna, la rosa y el lirio, imágenes son de María. Su estatura es la de la palmera, su cabeza es como el Carmelo, su cabellera como la diadema Real, sus ojos limpios y claros como las fuentes del Hesebon.

Interrumpiendo las prolíficas descripciones que todo el mundo conoce, porque son de un uso frecuente en la cátedra sagrada, dejo á la consideración de Vd. el partido que sacarian los artistas cristianos, ya remontándose á los cielos, ya penetrando en la inagotable mina de las Santas Escrituras que les brindaban con tesoros de inestimable precio. Revestida del sol, con la luna á sus pies, rodeada de estrellas, adornada con las piedras preciosas de las virtudes, la Virgen María fué presentada en nuestros templos con esos mismos vestidos, con esos mismos adornos, con tal lujo de pedrería, con tales resplandores, y con idéntica profusión de galas. Al ver, amigo mío, en el camarín del cerro la venerada imagen de Nuestra Señora, cerrando los ojos á las imperfecciones de la escuela cristiana de los remotos siglos, pero abriendo los ojos á la nobleza y a la tierra piedad y devoción de su ignorado artífice, decía yo para mí:—he aquí realizada la profecía de Salomón en una mujer de su estirpe: he aquí representada, de la manera que pudo conseguirlo un escultor ignorado de la escuela bizantina, la visión del Apocalipsis.

No iré, amigo mío, á donde me lleva el discurso. No nombraré las escuelas, ni los artistas célebres de los tiempos modernos, ni sus obras magistrales.

trales. A intervalos se han sucedido para continuar las alabanzas de la Virgen y asegurar su eterno reinado: por la fé se trasmite la inspiración, y los modernos artistas tienen que volver los ojos á la antigüedad, para hacer llegar al tiempo venidero las centellas que despidió el naciente sol del Cristianismo: *sibi lampada tradunt.*

Añada Vd. ahora al misterioso origen de esta imagen de María, á su remota antigüedad, á su admirable aparición, á las relaciones que tiene dicha escultura con el arte cristiano, á las que tiene la Madre de Jesús, puesto en sus brazos, con la causa de la Religión á quien sirve en el portal de Belén como al pie de la Cruz, enterrada en una cueva como sentada en un trono y dominando los montes: añada Vd. á todo esto los beneficios derramados á manos llenas sobre su pueblo escogido, sobre todos sus hijos, y comprenderá la exaltación de esos muchedumbres que hemos visto escalar en el día de su fiesta la santa montaña para rendirle el más tierno homenaje de su amor.

¡Cuántas lágrimas se habrán derramado ante esa devota imagen de María! ¡Qué suspiros y sollozos ante la consoladora de los afligidos! ¡Qué amor el de las Virgenes á su Reina! ¡Qué esperanza tan viva la de los enfermos! ¡Qué amorosas quejas las del necesitado! ¡Qué ofrendas las de los ricos, aunque no de tanto mérito como las de los pobres!... Y en los ignorantes, ¡cuánta fé y en los pecadores, ¡qué penitencias! y en los arrepentidos ¡qué alegría! y en los tibios ¡qué llamadas! y en los distraídos ó de poca piedad ¡qué saludables movimientos! y en el pueblo entero ¡qué júbilo, y cuántas demostraciones del espíritu religioso que aprovecha ocasiones como la de esta devota romería para manifestarse con ingenua libertad! Y no sólo se manifiesta un tan fervoroso espíritu en el día de su fiesta anual, sino en todo el año: pudiendo decirse de la aflicción de devotos á este célebre santuario, lo que de otro santuario célebre en Alemania decía un cronista en 1575: *Per totum annum, continuo invenitur peregrini descendentes et ascendentes ad Sanctam Mariam.*

Me decía Vd. en aquellos momentos en que la devoción sacudía como una corriente eléctrica las gentes apinadas, que un predicador hacia llorar a pueblo y lloraba él mismo exclamando: «¿qué se siente aquí? ¿qué sentís vosotros? Yo no sé decirlo! Madre mía; pero aquí sentimos todos una cosa que no podemos explicar.» Aplaudo esta explicación que al parecer nada explica, pero que lo dice todo: por eso acertó á herir la sensibilidad del pueblo creyente, cuya fibra es muy delicada. Cuando se dice al pueblo aquella misma palabra que él hubiera querido decir: cuando él vé que sus sentimientos son comprendidos por quien participa de ellos; que el misterio de la Religión en el hombre corre de boca en boca y que el resorte de una palabra oportuna abre de par en par los pechos ya caldeados de los oyentes, las lágrimas corren por las mejillas cual torrentes despenados, y los devotos hijos de María Santísima se elevan con su purísima Madre hasta los cielos.

A la fuerza de tan nobles y elevados sentimientos se debió la creación de las cofradías de Nuestra Señora de la Cabeza; especie de milicia reclutada en diversas provincias de España, congregada al rededor de sus vistosas banderas, á un tiempo

alegre caravana y peregrinación devota, cuadro animado de nuestras costumbres populares, embellecido por el sol del Mediodía; escena pintoresca de cambiantes colores, ya fuertes, ya suaves; y en cuyo conjunto se percibe ya el espíritu patriótico de un pueblo generoso y valiente, ya su disposición á acometer aquellas nobles empresas que siempre tomó á su cargo en defensa de la Religión y de la patria, ya el noble ardimiento que inspira el apego á las tradiciones, ya finalmente una solemne protesta de su agradecimiento que le mueve á ofrecer su corazón y su brazo en defensa de su Religión, que tanto ha hecho por el honor y la dignidad del pueblo. Para el corazón de estos fieles y constantes expedicionarios, la Virgen es todavía la Señora como lo fué para los arrogantes caballeros de la Edad media; y como la escultura de la Virgen es de aquel tiempo, no parece haber impropiedad alguna en el carácter de las alabanzas y apasionado lenguaje de la multitud.

Así me explico la formación de las cofradías de Andújar, Arjona, Colomera, Lucena, Aguilera, Antequera, Almodovar, Almagro, Córdoba, Valdeora (Aragón), La Rambla, Osuna, Ciudad-Real, Iznájar, Baena, Úbeda, Rute, Cabra, Bujalance, Baeza, Teba, Martos, Alcalá Real, Ecija, Montoro, Torre don Jimeno, Torres, Alhama, Loja, Archidona, Monturque, Alcaudete, Mancha Real, Bailén, Pedrera, Estepa, Guadix, Castro del Rio, Priego, Baños, Mengibar, Vilches, Linares, Torre-Nueva, Villadepalos, Puente de don Gonzalo, Canete, Villacarrillo, Lopera, El Carpio, Cazalilla, Santiago, Huelma, Almadén, Villafraña, Illora, Montilla, Montemayor, Espejo, Torre del Campo, La Hinojosa, Montalván, Cambil, Alhabar, Luque, Veles-Málaga, Fernán-Núñez, Montefrío, Benaméjil, Arjona, Puertollano, Jaén y Valenzuela.

Ya ve Vd. que el pueblo español desde el siglo XIII se juntaba en cofradías, tremolaba los estandartes de la Virgen, se cruzaba el pecho con una banda de honor, al mismo tiempo que los Reyes de España, Francia, Dinamarca, Inglaterra y otros pueblos de Europa fundaban órdenes de caballería bajo el patrocinio de la Santísima Virgen.

Juan de Rivas, el humilde pastor de Colomera, en quien tuvieron principio las ochenta cofradías establecidas en las provincias de Andalucía y Castilla para dar culto á la Madre de Dios, paréceme á la distancia en que le veo como uno de aquellos poderosos Monarcas que honraron á la nobleza y premiaron las hazañas de ilustres guerreros, admitiéndolos en las órdenes religiosas y militares de la caballería cristiana bajo la protección de la Virgen.

Aquí tiene Vd. confirmado lo que decía mis arriba: que la Religión ha hecho muchísimo por el honor y la dignidad del pueblo.

Pero si Vd. no lo lleva á mal, amigo mío, atajaré mi discurso; y con la siguiente carta que de buena voluntad le ofrezco, daré fin á esta correspondencia que temo le ha de parecer pesada.

Quede Vd. con Dios. Él le guarde cuanto desea su afectuoso amigo seguro servidor y Capellan que besa su mano.

MANUEL MUÑOZ GARCÍA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Genaro, Obispo y compañeros mártires.—Témpora.

SANTOS DE MAÑANA. San Eustaquio y compañeros mártires.—Vigilia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Nicolas donde prosigue el setenario de Nuestra Señora de los Dolores; á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Eustaquio y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Vigilia de San Mateo.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 18 DE SETIEMBRE DE 1866.

Con 100,000 escudos. 4,940
Con 50,000 idem. 9,343
Con 20,000 idem. 8,430
Con 12,000 idem. 5,693
Con 5,000 idem. 4,695

Con 2,000 escudos.

40	296	1148	1272	2501	2542
3626	4529	4837	5487	6286	6617
7056	7979	8959	9299	9429	9472

Con 1,000 escudos.

658	1514	1515	1854	1846	1945
2128	2484	2654	2658	5195	5355
5656	5945	4218	4275	4759	4820
5276	5415	6007	6259	6506	6560
6581	6822	7515	8025	8128	8410
8625	8852	8990	9247	9545	9859
9950					

Con 400 escudos.

27	75	76	77	84	
153	165	177	196	202	208
219	249	260	266	271	272
287	507	552	561	556	541
544	567	568	573	581	600
621	624	717	727	744	762
763	775	828	859	841	845
877	882	955	996		

1020	1021	1056	1181	1190	1216
1217	1248	1265	1279	1289	1297
1505	1534	1555	1565	1418	1422
1455	1475	1488	1497	1529	1567
1595	1596	1598	1667	1674	1682
1690	1695	1768	1714	1721	1729
1744	1765	1794	1810	1817	1856
1871	1881	1901	1905	1925	1950
1955	1946	2181	2229	2379	2312
2008	2151	2352	2575	2597	2407
2521	2526	2451	2478	2592	2598
2425	2429	2689	2687	2721	2745
2666	2671	2675	2686	2696	2926
2625	2671	2675	2686	2696	2926
2955	2962				

5021	5026	5175	5181	5191	5220
------	------	------	------	------	------

5250	5254	5277	5288	5342	5365
5375	5389	5499	5532	5545	5557
5579	5589	5592	5601	5606	5631
5650	5676	5678	5707	5775	5827
5828	5855	5871	5892	5897	

4045	4061	4069	4105	4117	4118
4122	4155	4178	4195	4260	4347
4412	4416	4457	4486	4488	4516
4384	4585	4595	4610	4617	4699
4744	4745	4769	4810	4858	4859
4911	4919	4944	4945	4965	

5002	5050	5081	5086	5105	5119
5145	5151	5180	5191	5259	5544
5381	5400	5456	5457	5471	5562
5536	5617	5658	5645	5697	5700
5707	5719	5754	5757	5747	5772
5805	5855	5859	5884	5887	

6055	6078	6085	6087	6091	6101
6150	6165	6188	6245	6266	6278
6285	6359	6451	6469	6491	6537
6549	6578	6594	6605	6645	6649
6658	6685	6694	6708	6715	6735
6757	6744	6748	6757	6766	6790
6812	6816	6850	6890	6938	

7025	7055	7080	7089	7104	7159
7145	7159	7184	7206	7224	7235
7255	7254	7287	7299	7325	7355
7354	7371	7401	7421	7488	7501
7506	7507	7555	7551	7595	7605
7625	7654	7665	7700	7787	7854
7882	7919	7954			

8026	8052	8054	8065	8067	8087
8092	8095	8105	8116	8117	8141
8157	8182	8205	8206	8218	8219
8275	8285	8408	8417	8421	8458
8474	8478	8485	8535	8605	8611
8626	8629	8665	8675	8705	8706
8707	8729	8752	8753	8760	8863
8770	8815	8818	8823	8858	8902
8981	8984	8987	8999		

9045	9086	9095	9106	9121	9160
9254	9275	9514	9515	9553	9559
9572	9595	9466	9479	9482	9488
9514	9551	9674	9694	9705	9744
9860					

En los sorteos celebrados en este día, con arreglo á lo dispuesto en Real orden de 19 de Febrero de 1862, para la adjudicación del premio de 250 escudos concedido á las huérfanas de militares, milicianos nacionales y patriotas muertos en campaña, y los cinco de 50 escudos cada uno asignados á las doncellas acogidas en el Hospicio y colegio de la Paz de esta corte, han resultado agraciadas las siguientes:

Huérfa.—Doña Ramona Rubio, hija de D. Aureliano, miliciano nacional de Villanueva de la Fuente, muerto en el campo del honor.

Doncellas.—Hospicio.—Justa Saenz y Lascun de Ignacio.—María Dolores de N.—Manuela Falcon y Soriano de Manuel.—Ana Esposito y Taberné de Antonio.—Colegio de la Paz.—Victoriana Perez de Juan.

Lo que se hace notorio para conocimiento del público y demás que corresponda. Madrid 18 de Setiembre de 1866.

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 27 de Setiembre de 1866, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 40,000, á 10 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el primero de 40,000 escudos, el segundo de 20,000, y el tercero de 10,000.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.
Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 51.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

BAÑOS DE SANTA FILOMENA

EN GOMILLAZ, PROVINCIA DE ALAVA.

(Hora y media de la estación del ferro-carril de Vitoria.)

De muy antiguo conocidas estas aguas por sus excelentes virtudes medicinales y por la multitud de enfermos que cada año encontraban en ellas la salud, habian permanecido, sin embargo, casi olvidadas, no existiendo ni aun una mala hospedería, hasta que, merced á la ilustrada y bienhechora iniciativa tomada por las autoridades locales y forales de la provincia, se ha llegado á formar un gran establecimiento montado á la altura de los más célebres de Francia y Alemania, como correspondía á la calidad y notable abundancia de las aguas, cuyo análisis químico, hecho por los distinguidos profesores de la facultad de farmacia de la universidad de Madrid, don Manuel Riox y Pedraja y D. José Alarany, da el siguiente resultado:

Un litro, ó, lo que es igual, mil gramos de agua de Santa Filomena, contiene:

	Gramos.	cent.	cúb.
Sólido hidrico.....	0,057	24,16	
Azoe.....	0,020	16,50	
Acido carbónico.....	0,181		
Carbonato cálcico.....	0,142		
Sulfato cálcico.....	0,676		
Sulfato sódico.....	0,059		
Sulfato magnésico.....	0,056		
	1,174		

Estas aguas, como se vé por el anterior análisis, constituyen una especialidad en su género, por contener gran cantidad de sólido hidrico y otros compuestos sulfurosos, carecer de cloruros, y estar dotadas además de una cantidad sensible de sulfuro magnésico, de que generalmente carece esta clase de aguas, circunstancias que recomiendan las de Santa Filomena sobre las de igual clase conocidas en España.

Las enfermedades para que principalmente están indicadas estas aguas, son: las de la piel, especialmente las herpéticas por rebeldes que sean, las del pecho, hígado, estomago y canal intestinal, y toda clase de enfermedades que reconocen por causa una alteración cualquiera en los humores.

Inmediatamente de las aguas sulfurosas, existen numerosos manantiales de aguas ferruginosas, pudiendo también las personas que lo deseen tomar baños de agua dulce en el rio Cordovil, que pasa por el establecimiento.

Situado este en el fondo de un ameno valle, rodeado de pintorescas montañas, con una vegetación secular y vigorosa, reúne todas las condiciones higiénicas y de recreo que pueden apetecerse.

Hay establecido un magnífico servicio de fonda donde ha podido conciliarse el lujo y la abundancia con la economía, merced á no hallarse arrendado y estar á cargo del establecimiento. El precio más alto es en primera mesa 24 rs.

Hay coche diario á Vitoria, y además carruajes particulares para los que gusten tomarlos.

Dirigirse á D. Nazario Echanove.—Vitoria.

(Núm. 462,—2 g.)

LA ANDALUCIA.

Descripción artística de sus ocho provincias, con láminas litografiadas, dedicada á S. A. R. el Srmo. Sr. Infante duque de Montpensier.

El exclusivo objeto de esta obra será la representación litográfica y la descripción escrita de los monumentos históricos que embellecen el territorio andaluz, el cual es en esta parte uno de los más ricos de Europa.

Distinguidos escritores en cada provincia han tomado á su cargo la redacción del texto, y con esto queda garantida la exactitud y elegancia de la parte literaria. No será menor el esmero de la litografía, para cuya perfección el editor D. Carlos Schlatter no ha perdonado medio ni sacrificio. En ambos conceptos, la obra que se ofrece al público será digna de preferente lugar, no solo en las bibliotecas públicas y particulares, sino también en las de los municipios, interesados en difundir el conocimiento de las glorias artísticas que forman la corona poética de la bella Andalucía, tan favorecida por el arte como privilegiada por la naturaleza.

La obra constará de cien entregas á 16 páginas, acompañada cada entrega de una magnífica lámina litografiada á dos tintas.

Condiciones de la suscripción.

Cada entrega 4 rs. vn. en toda España y 8 rs. en Ultramar, obligándose el suscriptor á tomar toda la obra y los de fuera á remitir el valor por lo menos de seis entregas en sellos de correos en carta certificada, ó en libranzas sobre tesorería á favor de D. Carlos Schlatter en Sevilla.

Puntos de suscripción.

En todas las principales librerías de la Península y Antillas, ó directamente en Sevilla, á D. Carlos Schlatter, calle de Génova, núm. 57, ó D. Eduardo Bermüller.

(5 G.)

PILULES DE HOGG LA PEPSINA SOLA Y UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS

1.ª **Pilulas nutritivas de Hogg de PEPSINA ACIDULADA**, para combatir con éxito seguro las enfermedades gástricas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó imposibles.

2.ª **Pilulas de Hogg de PEPSINA**, combinadas con **HIERRO REDUCIDO POR EL HIIDROGENO**, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, sus originarias (pérdidas blancas, palidez, menstruación difícil) y para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.ª **Pilulas de Hogg de PEPS**